

liberal reacciona en estos momentos, y, además, es simpático, tiene hombres de energía y de valor y á él están afiliados los más sanos cerebros, las voluntades más viriles y los hombres de más sanos principios; teniendo en cuenta todo esto los pobres barandistas, quieren servirse del partido liberal para llegar al logro de sus ambiciones, pues saben que los buenos liberales están disgustados con la actual Dictadura, y como es popular el partido, de ello quieren aprovecharse los protegidos del ex-Ministro haciéndose pasar por liberales.

Pero nosotros no podemos pasar desapercibidas esas locas maquinaciones de los barandistas; no podemos permanecer impasibles ante esa miseria que quiere sacar la castaña con la mano del gato; no podemos resignarnos á ver al egoísmo abrazar la bandera liberal, y servirse de ella para sus fines personalistas y absurdos.

Es bien sabido, que los barandistas fueron reclutados entre los desperdicios de todos los partidos. Son hombres sin fé y sin principios políticos. Ellos no han hecho más, que agruparse al rededor de un hombre que tuvo el pésimo antojo de sacar de la nada á la insignificancia intelectual, para ponerla la toga del jurisconsulto, que cae muy mal por cierto, y hace tristísimo y desairado papel amparando á las nulidades del intelecto, porque las cucurbitáceas merecen ser cubiertas solo con esteras.

Los barandistas no tienen principios políticos. No son liberales ni conservadores; sencillamente son acomodaticios. Su única ley es el estómago. Muchos de ellos atacaron soezmente á Baranda, fingiendo de opositoristas, y cuando el funcionario, en un momento de fácil y feliz digestión tuvo la humorada de arrojarles las migajas de su mesa, aquellos furibundos opositoristas depusieron su inquina para saborear los despojos de un despilfarro ministerial, hecho efectivo por medio de subvenciones exiguas y de mezquinas canongías. Pero la insignificancia de los denostadores tenía que conformarse, y se conformó con unos cuantos dineros, porque las nulidades no tienen derecho á pedir ni á desear más.

Ese es el partido barandista, que ahora

quiere entrar á la lucha uniéndose á los liberales de convicción, como pudieran también unirse á los más recalcitrantes y fanáticos conservadores, pues que el egoísmo, sintetizado en el partido barandista, como dijimos, no tiene mas ley que el estómago, y si comprendiera que el triunfo próximo estuviera con abrumadoras probabilidades de parte de la facción conservadora, á ella uniría su desprestigio, pero como ha olfateado que el partido de la libertad es el que tiene que triunfar, á él piensa adherirse.

Huyamos de esa peste los buenos liberales; huyamos de tanta corrupción. Nuestro partido, para ser fuerte, no necesita ser integrado por gente sin patriotismo y sin pudor político. Nuestro partido por sí solo se abona, sin tener necesidad de recurrir á los desperdicios de todos los partidos y á los apóstatas de todas las banderías políticas.

Por otra parte, y consecuentes con nuestro caracter franco y descubierto, nos parece, ya no ridículo, sino nauseabundo el que los barandistas pretendan hacer oposición al Gobierno, porque mientras su ídolo ocupó su empleo de Ministro, para esos hombres no había Gobernante más progresista, más hábil ni más íntegro, que el Gral. Díaz; no había política más sagáz, que la del Presidente, ni hombre de Estado sobre la tierra que alcanzara la talla del Presidente Díaz. ¿Por qué ahora no les parece lo mismo?

Está bueno que nosotros, que siempre hemos militado en las filas independientes y liberales, y que nos honramos con la circunstancia de no haber adulado nunca al Presidente, ni haber solicitado á trueque de nuestro caracter y de nuestra voluntad su ayuda para servirle, porque, aunque modestamente nos bastamos á nosotros mismos sin necesidad de implorar el favor de la Dictadura; está bueno que nosotros, repetimos, ataquemos formal y resueltamente al Gobierno en sus actos descabellados y despóticos; pero es inconsecuente, es bochornoso y hasta inmoral, pretender atacar al que se ha colmado de alabanzas, pretender escupir la mano que les dió de comer y á la persona-